
**FUGAZ HISTORIA DE LA CLINICA DE MATERNIDAD
LUZ CASTRO**

LEÓN ZAFIR

Artículo publicado en el periódico
EL PAISA, No. 3

Medellín, abril 7 de 1954

Nota: Este texto se transcribió exactamente igual al original, respetando la ortografía y la redacción utilizadas en la época.

Entre Abejorral y "La Asomadera", sitio que hasta hace pocos años fuera por lo aislado y enmarañado de arbustos, lugar de cita de tahúres y vagos y cuatrerros, se levanta hoy como un encantado refugio de leyenda, pero real y grata y acogedora, la severa y tranquila Clínica de Maternidad que lleva como divisa el nombre de la clarísima dama antioqueña que ha entrado en definitiva a formar el escuadrón histórico de las mujeres benefactoras medellinitas: Luz Castro de Gutiérrez.

Sanificadas convenientemente cinco mil varas de tierra plana que ocupa la Clínica y sus alrededores; secados los pantanos que se abrían a intervalos en aquellos lugares como ojos verdes, criaderos de zancudos y otras plagas amenazantes de la salubridad pública, con motivo de la venta de la Clínica de Maternidad Municipal a los Seguros Sociales, entidad que la continuó administrando bajo el nombre de Clínica León XIII se inició a mediados del año 1931 la construcción de la obra a que venimos refiriéndonos, y que es a nuestro juicio y también al de personas más entendidas que nosotros en estas cuestiones, la obra más trascendental de carácter benéfico popular realizada en los últimos tiempos en la capital de Antioquia.

BREVE HISTORIA

La historia de la moderna Clínica de Maternidad bautizada en buena hora con el nombre de su benefactora Luz Castro, es no obstante su elegante arquitectura y su importancia en cuanto a los propósitos y fines nobles de humanidad y civismo que persigue, breve y diáfana.

Con los dineros de la venta de la Clínica Municipal, obra a la cual había puesto toda la fuerza de su entusiasmo y amor cívicos y humanitarios doña Luz de Gutiérrez, y que ascendían a la suma de \$430.000, se dio comienzo a la construcción de los pabellones de amparo para las madres pobres y la infancia desamparada, hace menos de tres años, siempre bajo la protección espiritual y cariñosa de doña Luz y al impulso rector y humanitario y noble de una Junta que fue designada para tal fin, - la misma que rige todavía - formada por el presidente del Cabildo de Medellín, que lo es el doctor Jorge Delgado Giraldo, por el concejal señor Gilberto Rave López, doctor Julio Betancur, en representación del Ministerio de Higiene, médico Antonio J. Ospina, representante de la Academia de Medicina, por el Secretario de Higiene Municipal, que asiste a dicha Junta en representación del señor Alcalde y por un representante de los trabajadores municipales. La Junta fue elegida con carácter de autonomía, el cual observa, y como presidenta honoraria fue elegida la señora Luz Castro de Gutiérrez. Además, desde la iniciación de sus labores, la precitada Junta nombró para el delicado cargo de Director y Administrador de la Clínica al apreciable caballero y hombre de toda rectitud y confianza, señor Rafael Velásquez Uribe, quien antes de iniciarse la construcción de la Clínica a que se refiere esta crónica, ocupaba el alto cargo de la Sindicatura Municipal de Medellín.

Las subvenciones que desde su iniciación hasta ahora ha recibido la monumental obra, pueden concretarse así: Una donación nacional de \$250.000; otra del Municipio de Medellín de alrededor de \$60.000 y por auxilios de entidades generosas particulares unos 18.000, dineros, todos que, en su calidad de administrador responsable ha sabido manejar Velásquez Uribe con pulcritud de ecónomo perfecto.

DISTRIBUCIÓN DE LA CLÍNICA

El edificio de la Clínica ha sido levantado sobre bases calculadas para cuatro pisos, de los cuales apenas si están terminados los tres iniciales. El aspecto general de la arquitectura pertenece al arte arquitectónico moderno, pero, tal vez por tratarse de una obra de fines nobles y humanitarios fines, quienes idearon los planos supieron imprimirle a la obra monumental, sin restarle modernidad, severidad sin retumbancias y cierta afable y agradabilísima sencillez. Atravesando un ancho y largo corredor frontero que más parece un andén forrocarrilero, se penetra en la Clínica por una enorme puerta de dos alas, y ya está el visitante en el Hall, espacioso y confortable. En el primer piso se encuentran, armoniosamente distribuidos el auditorio para conferencias científicas y exhibiciones de películas; 10 salones para consultorios externos de servicio prenatal, salón de Rayos X, Laboratorios, Salas de Inyectología, Salas para médicos de servicio interno con sus respectivos dormitorios, piezas para enfermos infecto-contagiosos, guardia para los niños de madres que trabajan, patios de juegos, jardines, patios para cultivos de hortalizas, cocina con instalación y mobiliario en acero inoxidable, cuartos de refrigeración, Equipo moderno de lavandería, lavandería, oficinas de contabilidad y caja, farmacia, dormitorios y comedor del servicio, comedor de los médicos, patio de ambulancia y tanque de abastecimiento de agua, para bombearla en caso de que falte la del Acueducto; dentistería, planta telefónica y el local en donde funciona el Centro Materno Infantil número 10 del Municipio.

SEGUNDO Y TERCER PISO

En los pisos altos, a donde se llega por un magnífico ascensor moderno están distribuidos los siguientes servicios: 16 habitaciones en galería, en el segundo piso, individuales con dotación de dos camas cada una; closet, servicios sanitarios y lavamanos; amplio salón solarío para niños, incubadoras para prematuros, salas de trabajo y cirugía con dotaciones de equipos de cirugía y esterilizaciones, etc.

El tercer piso tiene, lo mismo que el segundo, los mismos servicios de hospitalización, y además: dormitorios para enfermeras, claustro para las Hermanas religiosas, capilla para el culto interno de la Clínica, vestier de médicos, vestier de enfermeras, cuarto de camillas y otros detalles que no logramos apreciar ni

retener y que completan el conjunto de los magníficos elementos de que está dotada la Clínica de Maternidad, recién inaugurada con el nombre iluminado de Luz Castro.

CUARTO PISO

En relación al cuarto piso de la Clínica cabe advertir que hasta ahora éste no es sino un alentador proyecto de construcción en la parte hospitalaria, con la misma galería de cada uno de los pisos segundo y tercero, el cual será sin duda alguna dentro de breve término una realidad, dado el espíritu generoso, cívico y altruista del bondadoso y progresista señor J. B. Londoño, quien voluntariamente, con la modestia y desprendimiento que le son peculiares, le ha prometido a la animadora de la meritisima obra, dona Luz, construir el cuarto piso, dotarlo convenientemente y sostenerlo, a cambio de la bella simpleza (que hace más meritoria la oferta) de que el piso cuarto de la Clínica lleve el nombre de una hijita del señor Londoño.

El noble gesto de bondad y desprendimiento del caballero medellinita a que nos referimos en el párrafo anterior nos merece tanto respeto y nos emociona de manera grata, que hasta nos incapacita para comentarlo a espacio por temor de alargarnos en alabanzas que algunos podrían juzgar adulaciones, y por eso hemos preferido recogerlos en complacido silencio, pensando que todavía existen en esta Villa corazones incontaminados de avaricia y hombres de buena voluntad que practican la caridad ceñidos a los preceptos divinos: que la mano derecha no sepa lo que da la izquierda.

Resumen: la Clínica de Maternidad y de amparo infantil Luz Castro, desde reciente inauguración viene prestando sus excelentes servicios a todas las madres de Medellín, de Antioquia y de todas partes, con tal de que los necesiten y los pidan. La Junta del famoso establecimiento se encuentra regocijada y tranquila, con el regocijo y la tranquilidad que ofrecen las buenas obras realizadas y deber cumplido; doña Luz... alma y nerviosidad de la Clínica que lleva su nombre, bandera blanca de paz flotando sobre todos los pabellones, sonreía como siempre y, lo que es más admirable, sin envanecerse por los merecidos honores que se le tributan, y, por último, Rafael Velásquez, el hombre de las finanzas de la Clínica como uno de los cancheros mitológicos sin excesiva severidad pero con toda firmeza, al pie de la caja!

La Clínica ha comenzado a prestar sus servicios bajo los mejores augurios, uno de los cuales y quizá el de mayor elocuencia es el nombramiento de médico jefe de la bella Institución, recaído en la persona del doctor Ernesto Arango Escobar, que es, sencillamente, un apóstol de la medicina obstétrica.

¿Ah! Y en el patio principal del primer piso, al borde de una fuente luminosa con peces de colores y ornada de flores naturales, la Madona de la Medalla Milagrosa, toda llena de gracia, vigilando la Clínica con

ojos maternales y con los brazos abiertos como esperando, para abrazarlas y arroparlas con los pliegues de su manto glorioso, a todas las madres humildes de la Montaña!...